

EL PRIVILEGIO, PROMESA Y PRACTICA DE LOS CRISTIANOS

Texto: 1 Juan 3:1-3

INTRODUCCIÓN

La idea predominante detrás de prácticamente todos los sistemas religiosos es “hacer para ser”. Pero en contraste con esto el cristianismo bíblico se basa en una filosofía completamente opuesta, se trata de hacer sobre la base de lo que ya somos.

Y esa es exactamente la idea que Juan nos transmite en este pasaje. Juan nos presenta aquí una nueva evidencia de salvación, pero lo hace sobre la base de lo que ya somos y hemos recibido de Dios en y por medio de Jesucristo.

Si mira el pasaje la manera bosquejar este texto es bien sencilla:

En el v.1 nos presenta El privilegio que Dios nos ha otorgado en el pasado. En el v.2 tenemos la promesa que Dios nos ha hecho para el futuro. Luego en el v.3 nos presenta la vida práctica presente que se desprende de ese privilegio y de esas promesas que muestran que somos verdaderamente cristianos.

I. EL PRIVILEGIO DE LOS CRISTIANOS.

Juan comienza entonces presentándonos el gran privilegio que hemos experimentado los creyentes... **“*Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios;* ese gran privilegio que Dios nos ha concedido es el haber sido hechos hijos de Dios, Jn.1:10-13.**

Y para poder entender porque Juan habla con este asombro tenemos que considerar ciertas verdades bíblicas que muchas veces desconocemos y muchas otras simplemente olvidamos y que nos hacen perder el asombro de poder ser llamados hijos de Dios.

A. Nuestra condición natural de todos nosotros antes de convertirnos:

- Aborrecible a los ojos de Dios. Tito.3:1-7
- Enemigos de Dios Ro.5:6-11
- Hijos de ira Efe.2:1-3
- Hijos del diablo, 1Jn.3:8-10

B. El lugar la posición que se nos otorgó.

- Dios pudo simplemente haber sido justo con nosotros y darnos el castigo que merecíamos y mandarnos a todos para el infierno con nuestro padre el diablo.
- O haber sido simplemente misericordioso Dios pudo habernos aniquilado, y obviado el castigo que merecíamos.
- Todavía más Dios pudo habernos perdonado y desterrándonos a un planeta en el universo y desentendido de nosotros.
- O más aun, Pudo habernos salvado y convertido en simples siervos en su reino.
- Pero el amor de Dios, y la gracia de Dios, y la misericordia y la bondad de Dios para con nosotros fue todavía más allá. Dios nos perdonó y nos salvó y nos dio el más alto título y posición que se podía dar a una criatura, nos hizo sus hijos, **adoptó** como parte de su familia. Con todos los derechos legales de un hijo y heredero de Dios.
- Pero aun con lo asombroso que es ese concepto e idea de que Dios nos adoptó como sus hijos. Juan en este pasaje y todas las veces que habla de nuestra relación como hijos de Dios no se está refiriendo al mero acto legal de la adopción. Cuando Juan habla de nosotros como hijos de Dios él se está refiriendo a un concepto todavía más grandioso y asombroso, es el hecho de que hemos sido engendrados, Juan 1:13.

Y es por eso que Juan dice que el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. ***"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.***

Los verdaderos creyentes somos una especie extraña en el mundo. Ellos tienen la naturaleza de Adán nosotros tenemos la naturaleza de Cristo el hijo de Dios en nosotros. Pero lo que hace más extraordinario esta obra de amor de Dios es...

C. El precio que costó.

Para Dios el Juez justo del universo, poder otorgar estos privilegios tan elevados a hombres que merecía solo el juicio más terrible, requería que primero su justicia fuese satisfecha.

El pecado tenía que ser pagado, pero como ningún es ni era capaz de pagar por sus propios pecados, mucho menos por lo de los demás. Entonces Dios hizo lo impensable, manda a Jesucristo, su hijo unigénito, esto es único en su especie. Su hijo en que desde la eternidad y por la eternidad ha sido su deleite, y su gozo y

complacencia, a que recibiera el en nuestro lugar el castigo, para que nosotros pudiésemos ser perdonados y exaltados a la posición de hijos.

Al padre le costó ver padecer a su hijo, y más tener que mirarlo con indignación al cargar el con nuestros pecados en la Cruz.

Y es a eso que el mismo Juan se refiere cuando dice... Jn.3:16 ***“16Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”***

Pero ahora Juan nos lleva desde el pasado el gran amor que Dios nos mostró al hacernos sus hijos, al futuro y nos deja ver que, si ciertamente es grandioso lo que Dios ya ha hecho por nosotros, es igualmente grandioso lo que nos espera en aquel glorioso día cuando Cristo venga. Él nos presenta la promesa de Dios para nosotros...

II. LA PROMESA DE LOS CRISTIANOS

2Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

La idea es que **ya somos hijos por adopción y regeneración** (legalmente y en nuestra naturaleza regenerada), pero todavía no hemos experimentado o recibido todos los beneficios que esa adopción y regeneración conllevan.

¿Y cuáles son esos beneficios? bueno Juan lo resume en una sencilla pero contundente frase: seremos semejantes a Cristo nuestro hermano mayor.

Déjeme mostrarles algunas cosas de lo que eso implica, para que tengas una idea de las grandes promesas que Dios nos ha dado como creyentes...

- Tendremos su cuerpo perfecto, incorruptible e imperecedero, y glorificado con el cual el resucitó. 1Cor.15:47-55, Fil. 3:20-21, El Señor lo dijo también de esta manera... Mt.13:43.

Pero si eso es grandioso hay más, no solo tendremos un cuerpo perfecto y glorificado como el de Cristo, sino que además...

- Tendremos su carácter moral perfecto y Santo.
- Seremos semejante a él en su posición exaltada.

Romanos 8:17 ***“17Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”***

1Cor. 3:21-22 ***“21Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: 22sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, 23y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.”***

Así que Juan habiéndonos recordado el gran amor que Dios nos mostró en el pasado al hacernos sus hijos, y la gran promesa de lo que seremos en el futuro cuando Cristo se manifieste y venga a buscarnos. Ahora nos trae al presente y nos dice como esta esperanza que tenemos de lo que Dios ha hecho y Dios hará debe afectar nuestra vida practica en el presente.

III. LA PRÁCTICA DE LOS CRISTIANOS.

3Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.”

Y Juan es muy enfático cuando dice que TODO el que tiene esta esperanza, no algunos, no muchos, sino todos los que saben que son hijos de Dios, y que un día serán semejantes a Cristo viven en esta vida en consecuencia con lo que son y que un día serán. Esto es en la pureza que caracteriza nuestro Señor.

O si lo quiere en términos más sencillos, lo que Juan nos está diciendo es que la manera como tu reconoces los verdaderos hijos de Dios, es porque se están esforzando cada día por vivir como un hijo de Dios en la pureza y santidad de Dios.

Un cristiano que sabe que es hijo de un Dios puro y Santo vive en pureza y santidad como su padre

Pero así mismo, el cristiano que sabe y está consciente que su destino, es un día ser completo en santidad y perfecto como Cristo se esfuerza cada día en acercarse más a esa perfección en esta vida. Eso es lo que el apóstol pablo declara en Fil. 3:12.

Si sabemos que vamos a la perfección de carácter pues nos preparamos para ellos cultivando hasta donde nos sea posible ese carácter puro y santo de Cristo, 2 Cor. 7:1, 2 Pedro 1:3-7.

CONCLUSIÓN

La evidencia de salvación que Juna nos presenta en este pasaje es como vimos la pureza de vida. Los verdaderos cristianos están persiguiendo activamente cultivar la pureza de Dios en sus vidas. Esto se desprende el hecho de que son hijos de Dios y tienen la promesa de un día ser como Cristo.

Así que déjame preguntarte hermano ¿se ve en tu vida la persecución desmedida de pureza:

- Te apartas de la contaminación que viene de afuera, las inmundicias de este mundo.
- Peor la inmundicia no solo llega a nosotros desde fuera, sino que viene también de adentro, brota en nuestro propio corazón pecaminoso. ¿Batallas activamente y ferozmente contra la suciedad y la inmundicia de tu corazón?

Esa es la marca de verdadero cristianismo. Y sobre eso hablaremos más abundantemente la semana que viene en el siguiente pasaje de 1 Juan.